

una emboscada dispuesta por una muger? Lo que el mismo Historiador refiere del violento encjo, y venganza pueril de Cyro contra un rio, en que uno de sus cavallos sagrados se havia ahogado, haviendole hecho dividir al instante por su Exercito en trecientos y sesenta arroyos, ò canales, es directamente opuesto à la idea que hay de este Principe, cuyo natural caracter era (14) de dulzura, y moderacion. (15) A mas de esto, ¿serà verosimil, que Cyro marchando à la conquista de Babylonia perdiessè de esta suerte el tiempo que le era tan precioso, que consumiessè el ardor de sus Tropas en una obra tan inutil, y perdiessè la ocasion de sorprehender à los Babylonios, deteniendose en hacer la guerra á un rio, en lugar de hacerla à los enemigos?

Pero lo que decide sin rëplica à favor de Xenophonte, es la conformidad de su relacion con la Escritura Sagrada, en que se vè, que muy lejos de que Cyro huviesse erigido el Imperio de los Persas sobre la ruina del de los Medos, como lo dice Herodoto, estos dos Pueblos, de concierto, atacaron à Babylonia, y juntaron sus fuerzas para abatir tan formidable poder.

¿De donde, pues, podrà nacer tan grande diferencia entre estos dos Historiadores? Herodoto nos lo explica. En el mismo parrafo en que nos refiere el nacimiento de Cyro, y en el otro en que habla de su muerte, advierte, que desde entonces havia diferentes modos de referir estos dos

(14) Repara Ciceron que en todo el tiempo de su Gobierno no se le escapó nunca ninguna palabra de colera, ni de enfado: cujus summo in imperio nemo unquam verbum ullum alperius audivit. Ep. 2. ad Quint.

(15) Cum Babylonem opugnaturus festinaret ad bellum, cujus maxima

momenta in occasionebus sunt... hic omnem transtulit belli apparatus... Perit itaque & tempus, magna in magnis rebus jacura; & militum ardor, quem inutilis labor fregit; & occasio aggrediendi imparatos, dum ille bellum indictum hosti cum summe gerit. Senec. lib. 3. de Ira c. 21.

grandes acontecimientos. Herodoto ha seguido el que era mas de su gusto, y se conoce que le agradaban, y daba facilmente credito à las cosas extraordinarias, y maravillosas. Xenophonte era mas serio, y menos credulo; advirtiendonos desde el principio de su historia, que se havia informado con gran cuidado del nacimiento de Cyro, de su caracter, y de su educacion.

No se ha de inferir de este caso particular, que queda expressado, que Herodoto desmerece ser creído en todo lo que dice, aunque se engañe algunas veces; saldria por esta regla una consecuencia falsa, y contraria à la equidad, asì como igualmente seria una temeridad creer en todo à un Autor, porque dice algunas veces la verdad. Esta, y la mentira pueden hallarse juntas: pero la habilidad, y la prudencia del lector consisten en saberlas discernir, reconociendolas en ciertas circunstancias, que le son propias, y en hacer la separacion. A esta especulacion de lo verdadero, y de lo falso se han de acostumar los jòvenes con anticipacion.

## SEGUNDO FRAGMENTO,

### SACADO DE LA HISTORIA de los Griegos.

*De la grandeza, y del Imperio de Athenas.*

**M**I designio en este segundo fragmento de Historia, es dár alguna idea del Imperio, que los Athenienses tuvieron muchos años sobre la Grecia, y exponer por què grados, y por què

medios llegó Athenas á tan alta elevacion. Themistocles, Aristides, Cimon, y Pericles, fueron los Gefes, que mas contribuyeron en el tiempo de que hablamos, á establecer, y mantener la grandeza, y poder de aquella Republica, aunque por diferentes medios, pero todos conducentes á un mismo fin.

En efecto Themistocles echò los fundamentos de este nuevo poder, aconsejando, que se dirigiesen, y empleassen en la Marina todas las fuerzas de los Athenienses. Cimon puso en uso sus Armadas Navales, saliendo con tan poderosas Esquadras, que pusieron el Imperio de los Persas á pique de perderse. Aristides proveyó á los gastos de la guerra con la sàbia economia con que administró el Erario público. Pericles finalmente mantuvo, y aumentó con su prudencia lo que havian adquirido los demàs, mezclando los agradables ejercicios de la paz con las tumultuosas expediciones de la guerra. Con que lo que hizo la elevacion de los Athenienses fuè el feliz concurso, y el conjunto de la politica de Themistocles, de la actividad de Cimon, del desinterès de Aristides, y de la prudencia de Pericles: de suerte, que si huviesse faltado alguna de estas causas, Athenas nunca huviera llegado á tener el mào.

El feliz éxito de la batalla de Marathon, en que se hallò Themistocles, empezó á encender en su corazon aquel ardor á la gloria, que siempre le acompañò, y á veces le empeñaba con exceso. Decia, que los troyeos de Miltiade, ni de dia, ni de noche le dexaban descansar. Pensò desde entonces en ilustrar su nombre, y su patria con alguna grande hazaña, y en hacerla superior á Lacede-

cedemonia, que havia yà mucho tiempo que dominaba á toda la Grecia. Con esta idèa creyò deber poner todas las fuerzas de Athenas en la Marina, conociendo muy bien, que siendo tan debil como lo era por tierra, solo tenia este medio para hacerse necessaria á los Aliados, y formidable á los Enemigos. Ocultando, pues, su intento con el plausible pretexto de la guerra contra los Egiptos, hizo construir una Armada de cien Baxeles, que poco tiempo despues contribuyò mucho á la felicidad de la Grecia.

El inviolable amor de Aristides á la justicia le obligò en muchas ocasiones á oponerse á Themistocles, que no era muy delicado en este punto, y que por medio de sus enredos, y conciertos secretos, vino en fin á conseguir que le desterrasen. En este genero de sentencias daban los Ciudadanos sus votos, escribiendo el nombre del Reo en una conchita llamada en Griego *ὄστρακον*, de adonde vino el nombre de Ostracismo. Un plebeyo, que no sabia escribir, ni conocia á Aristides, se dirigió á el mismo, pidiendole despues el nombre de Aristides en su conchita. Os ha hecho algun mal este hombre, le dixo Aristides, para sentenciarle así? No, replicò el otro, ni siquiera le conozco: pero estoy cansado, y ofendido de oírle llamar por todas partes el *justo*. Aristides, sin responder una sola palabra, tomò con serenidad la concha, escribió en ella su nombre, y se la bolvió. Marchò á su destierro, rogando á los Dioses no permitiesen sucediesse á su patria accidente alguno, que la hiciesse arrepentir. El gran Camilo, en caso igual, no imitó su generosidad, y hizo una oracion contraria en todo: *In exilium abiit*

*abiiit, precatuſ ab diis immortalibus, ſi innoxio ſibi ea injuria fieret, primo quoque tempore deſiderium ſuò civitati ingrata facerent.* Examinare despues lo que ſe debe pensar del Otraciſmo. Ariſtides fue llamado bien preſto.

La expedicion de Xerxes contra la Grecia, fue motivo de ſu pronto reſreſſo. Unieron todas ſus fuerzas los Aliados para rechazar al enemigo comun. Conocieron entonces todo el valor de la prudente perſpicacia de Themistoctes, quien con otro pretexto havia hecho fabricar cien Galeras. Se doblò el numero à la venida de Xerxes. Quando ſe tratò de nombrar à un Generaliſſimo para mandar la Armada, dixeron los Athenienſes, que eſte honor les pertenecia, porque ellos ſolos haviam contribuido con las dos terceras partes, por cuyo motivo era juſta ſu pretension. No obſtante ſe unieron todos los votos de los Aliados à favor de Euribiades, que era Lacedemonio: Themistoctes, aunque mozo, y muy anſioſo de gloria, creyò, que en eſta ocasion debia olvidar ſus propios intereſſes por el bien comun de la patria, y haviendo dado à entender à los Athenienſes, que con tal, que ſe portarſen con valor, vendrian los Griegos luego por ſi miſmos à cederle el mào, les perſuadiò à dexarle à los Lacedemonios à ſu imitacion. En otra parte he referido la moderacion, y prudencia con que ſe portò eſte joven Athenienſe en el conſejo de guerra, y en el dia de la funcion de Salamina, cuyo honor ſe le atribuyò enteramente, aunque no mandò alli en Geſe.

Mucho ſe aumentò el credito, y el honor de los Athenienſes desde aquella glorioſa batalla. No  
por

Diſcourſo Prelimi-  
nar, pag. 25.

por eſſo ſe enſobervecieron, y ſolo penſaron en acrecentar ſu poder por el camino del honor, y de la juſticia. Mardonio, que havia quedado en Grecia con un cuerpo de Exercito de treſcientos mil hombres, les hizo unas ofertas muy ventajoſas de parte de ſu Amo, para ſepararlos de los demàs Aliados. Les prometia reſtablecer enteramente ſu Ciudad, que havia ſido quemada, ſubminiſtrarles grandes cantidades de dinero, y darles el mando ſobre toda la Grecia. Aſuſtados los Lacedemonios con eſta noticia, embiaron Diputados à Athenas para eſtorvar el eſeeto, y ſe ofrecian à recibir, y alimentar entre ellos ſus mugeres, ſus hijos, y ſus ancianos, y proveerles de quanto les fueſſe neceſſario. Ariſtides, que eſtaaba entonces empleado, reſpondió: que ſe podia diſſimular à los barbaros, que ſolo eſtimaban el oro, y la plata, haverſe perſuadido poder corromper ſu fidelidad con magnificas promeſſas: pero que no podia oir ſin eſpanto, y ſin indignacion, que los Lacedemonios, mirando ſolo à la pobreza, y miſeria actual de los Athenienſes, y olvidados de ſu valor, y grandeza de animo, vinieſſen à exortarles à que combatiieſſen generoſamente por el bien comun de la Grecia con el fin de algunos premios, y algunos alimentos, que les ofrecian: Que dixieſſen à ſu Republica, que todo el oro del Mundo no era capaz de tentar à los Athenienſes, ni obligarlos à abandonar la deſenſa de la libertad comun: Que agradecian, como debian, las gracioſas ofertas de Lacedemonia, pero que ſe portarian de manera, que no eſtarian à cargo de ninguno de ſus Aliados. Bolviendose despues à los Diputados de Mardonio, y moſtrandoles el Sol con la mano,  
les

les dixo: Sabed, que ,, todo el tiempo que este  
 ,, Astro continúe su curso seràn los Athenienses  
 ,, enemigos mortales de los Persas, y que nunca  
 ,, cessaràn de vengar en ellos la destruccion de sus  
 ,, tierras, el incendio de sus casas, y el de sus Tem-  
 ,, plos. ,,

Themistocles en tanto no perdía de vista el gran proyecto que havia formado de engañar à los Lacedemonios, substituyendo los Athenienses en su lugar; y poco reparado en la eleccion de los medios, hallaba buena, y licita qualquiera via que podia conducirle al fin. Declaró un dia en plena junta, que tenia un designio importante, pero que no podia comunicarle al Pueblo, porque pendia el acierto de un profundo secreto; y pidió le nombrassen à alguno con quien poderlo comunicar. Todos nombraron à Aristides, refiriendose enteramente à su parecer. Themistocles haviendose separado con él, le dixo, que pensaba en quemar la Armada de los Griegos, que estaba en un Puerto vecino, mediante lo qual vendria Athenas à ser con seguridad la dominante de toda la Grecia. Aristides bolvió à la Junta, diciendo solamente, que nada podia ser mas util que el proyecto de Themistocles, pero que al mismo tiempo nada era mas injusto. Todo el Pueblo de comun voto prohibió à Themistocles de passar adelante.

En esto se ve, que con razon le dieron à Aristides, aun en vida, el sobrenombre de justo: sobrenombre, dice Plutarco, infinitamente mas apreciable, que quantos solicitan los Conquistadores con tanto ardor, pues acerca el hombre en algun modo à la divinidad. Un dia, que estaban

ex-

exponiendo un verso de Eschila sobre el Teatro en que este Poeta, hablando de Amphiraos, decía, *que procuraba no parecer justo, sino serlo*; todo el Pueblo bolvió luego los ojos à Aristides, y le aplicó este magnifico elogio.

El Exercito de los Persas recibió un terrible choque en la famosa batalla de Platea. De trescientos mil hombres que tenia Artabace, apenas pudo salvar quarenta mil. Pausanias, uno de los Reyes de Sparta mandaba el Exercito de los Griegos. Dió muestras entonces de mucha equidad, y moderacion, como se podrá ver en dos rasgos de Herodoto, que son muy singulares.

Lib. 9.

Después de la victoria de Platea, uno de los primeros Ciudadanos de Egina le exortó à vengar sobre el cadaver de Mardonio la muerte de tantos valientes Spartanos que havian perecido en Thermopilo, y el modo indigno con que Xerxes, y el mismo Mardonio havian tratado à su tio Leonidas, haciendo atar su cuerpo à una horca. ,, ¿Qué vil consejo me das, le dixo, de imitar de  
 ,, los Barbaros una conducta, que nosotros abo-  
 ,, minamos? Si à este precio se compra la estima-  
 ,, cion de los Egynetos, me contento con agradar  
 ,, à los Lacedemonios, que solo conceden la suya  
 ,, à la virtud, y al merito. En quanto à Leoni-  
 ,, das, y sus compañeros, bastante vengados que-  
 ,, dan con la sangre de tantos millares de Persas,  
 ,, muertos en el combate.

El segundo rasgo no es menos admirable. Pausanias, que havia hallado un despojo immenso en el campo de los enemigos, hizo preparar en una misma sala dos mesas de una especie bien diferente. En la una se ostentaba toda la magnificen-

Tom. III.

li

cia

cia de los Persas, con sobervios canapès, tapetes de gran valor, un numero infinito de vasos de oro, y de plata, una prodigiosa variedad de manjares fazonados con la mayor delicadeza, con vinos, y licores de todos generos. La otra mesa estaba con mucha simplicidad al uso de Sparta, que es decir, con pan, agua, y à lo mas unos potages negros. (16) Pausanias entonces, hablando à los Oficiales Griegos, que expressamente hizo concurrir à este fin, y enseñandoles aquellas dos mesas tan diferentes: „ Mirad, les dixo, la locu- „ ra del Gefe de los Medos, que acostumbrado „ à semejantes combites, ha creído poder vencer- „ nos à nosotros, que passamos una vida tan dura.

Las ventajas que ganaron los Griegos los puso en estado de embiar una Armada para libertar à los Aliados, que aun estaban en poder de los Persas. La mandaba Pausanias Lacedemonio. Aristides, y Cimon mandaban de parte de los Athenienses. Luego hizo vela àcia la Isla de Chipre, y despues à Bitanza, y haviendola tomado quedaron todos los Aliados puestos en libertad. Pero recayeron presto en otra especie de servidumbre. Pausanias, cuya sobervia se havia aumentado mucho despues de sus victorias, dexò los usos, y costumbres de su País, tomò la vestidura, y la arrogancia de los Persas, è imitò su suntuosidad, y su magnificencia. Trataba à los Aliados con una dureza insufrible; no hablaba à los Oficiales sino con altanerìa, y amenazas; se hacia dar honores extraordinarios, y con este trato hacia odioso à

(16) Ἄνθρωποι Ἕλληνας, πᾶν δὲ | τὴν ἀφροσύνην δείξει ὅς τοιούτῳ δια-  
 ἴσταντο ἐπὶ ὑμῶν ἀντιπαροῦν, βέλ- | ταν ἔχων, ἡλλοὶ ἐς ἡμᾶς ἕστα  
 μένος ὑμῖν τὸ δὲ τῶν Μιδων ἢ ριονος | εἰς ὑμῶν ἔχοντος ἀπειρησόμενος.

todos los Aliados el Gobierno de los Lacedemonios. El modo suave, agradable, è insinuante de Aristides, y de Cimon; la afabilidad, y la justicia que se veìa en todas sus acciones, el cuidado que tenian de no ofender à nadie, y en hacer bien à todo el mundo, contribuían mucho mas à que se conociese la diferencia de sus caracteres, y à aumentar el disgusto. En fin este disgusto prorumpió, y passaron todos los Aliados al mando de los Athenienses, implorando su proteccion. De esta fuerte Aristides, dice Plutarco, contraponiendo à la dureza, y à la altanerìa de Pausanias mucha dulzura, y afabilidad, è inspirando à Cimon su Concolega los mismos sentimientos, separó insensiblemente, y sin que ellos lo conociesen à los Aliados de los Lacedemonios, y les arrebatò el mando, no con fuerza abierta, ni con Armadas, ni Exercitos, y mucho menos con engaños, y perfidias; sino haciendo amable el gobierno de los Athenienses con una conducta prudente, y suave.

Los Lacedemonios en esta ocasion manifestaron una grandeza de animo, y una moderacion digna de admiracion. Porque conociendo, que la sobrada autoridad hacia à sus Capitanes altaneros, è insolentes, renunciaron gustosos la superioridad, que hasta allì havian tenido sobre los demàs Griegos, y dexaron de embiar sus Gefes para el mando de los Exercitos, (17) gustando mas tener Ciudadanos prudentes, modestos, y perfectamente sujetos à la disciplina, y leyes de

li 2

su

(17) μάλλον ἀίσιμος σωφρο- | ἔχειν τὴν ἀρχὴν ἀμάρτος Plut. in  
 νῶντας ἔχειν καὶ τοῖς ἕθειν ἐμμένον- | vit. Arist.  
 τας τῶν πολιτῶν, ἢ τῆς ἐλπίδος

su País, que la conservación de la preeminencia sobre los demás Griegos.

Hasta entonces havian contribuido las Ciudades, y Pueblos de la Grecia con algunas cantidades de dinero, para subvenir à los gastos de la Guerra contra los Barbaros, pero esta repartición havia causado siempre grandes disgustos, porque no se hacia con la igualdad correspondiente. Juzgaron por conveniente, en el nuevo gobierno, establecer un nuevo orden en el manejo de la hacienda, fixando una nueva talla arreglada à la renta de cada Ciudad, y de cada Pueblo, para que repartidas igualmente las cargas del Estado entre todos los miembros que le componen, ninguno tuviesse motivo de queja. La dificultad estaba en hallar un hombre capaz de desempeñar dignamente una comisión tan importante para el bien público, tan delicada, y tan llena de peligros, y de inconvenientes. Los Aliados votaron todos à favor de Aristides. Le dieron pleno poder, remitiendose enteramente à su prudencia, y à su justicia para el impuesto de cada uno. No tuvieron motivo de arrepentirse de la elección. Administrò la hacienda con la fidelidad, y desinterès de un hombre, que mira como delito capital tocar la hacienda agena; con la atención, y actividad de un padre de familia, que gobierna su propio caudal, con la reserva, y la religion de una persona, que respeta como sagrados los caudales públicos. En fin logró cosa, que es muy dificultosa, y muy rara; logró, digo, el hacerse amar en un empleo, en que es lograr mucho no hacerse odioso. Este es el glorioso testimonio, que Seneca hace à una persona encargada, poco mas, ò

menos, de semejante empleo, y el mas bello elogio, que se puede hacer de un Superintendente, ò Contralor General de Hacienda. Referirè sus mismas palabras en latin, no habiendo podido, como deseaba, traducirlas à nuestro Idioma con la energia, elegancia, y brevedad de Seneca: *Tu quidem orbis terrarum rationes administras, tam abstinerenter quam alienas, tam diligenter quam tuas, tam religiosè quam publicas. In officio amorem consequeris, in quo odium vitare difficile est.* Esto es lo que puntualmente hizo Aristides. Mostrò tanta equidad, y tanta sabiduria en el ejercicio de su ministerio, que ninguno pudo quejarse: y en adelante miraron siempre este tiempo como el siglo de oro, se entiende como el bueno, y dicho tiempo de la Grecia. En efecto la talla que èl havia fixado à quatrocientos y sesenta talentos, subió à seiscientos con Pericles, y poco despues hasta mil y trescientos; no porque los gastos de la guerra fuesen mayores, sino porque se hacian muchos inútiles en distribuciones manuales en el Pueblo de Athenas, en celebracion de los juegos, y de las fiestas, en construcciones de Templos, y de Edificios públicos: añadiendose à esto el no ser siempre tan puras, y tan desinteresadas las manos, que manejaban la hacienda pública, como lo havian sido las de Aristides.

Es cosa bien digna de reparo el que este grande hombre saliesse de un ministerio, en el que todos suelen enriquecerse, aun mas pobre, que quando entrò en èl; de suerte, que despues de su muerte, no se hallò en su casa con que hacer los gastos de sus funerales. El Pueblo se encargò de ellos, y del cuidado de alimentar, y de casar à sus

fus hijas. (18) Aristides escogió, y amò este estado tan despreciable à los ojos de la mayor parte de los hombres, en el que se mantuvo siempre con gusto, y con estimacion, sin avergonzarse de su pobreza, sacando de ella tanta gloria, como de todos los trofeos, y de todas las victorias que havia ganado. Cita Plutarco una prueba de esto, que no puedo omitir de referirla aquí.

Callias, pariente inmediato de Aristides, y el mas rico Ciudadano de Athenas, fuè llamado à juicio. Su acusador, no haciendo gran fuerza sobre el principal fundamento de la causa, se empeñaba sobre todo en sacarle Reo de un grave delito; consistia este en que siendo tan rico como lo era, no tenia verguenza de ver à Aristides, à su muger, y à sus hijos en la mayor miseria, dexandoles carecer de lo necesario. Viendo Callias, que estas razones iban haciendo mucha impresion à los Jueces, citò à Aristides à que viniessè à declarar delante de ellos, sino era cierto, que repetidas veces le havia ofrecido grandes cantidades de dinero, instandole à que las admitiessè; y si no las havia siempre rehusado constantemente, respondiendole, que se podia alabar con mejores titulos de su pobreza, que el de su opulencia: Que se podrian encontrar muchas gentes, que usassen mal, ò bien de sus riquezas, pero que no era facil encontrar à uno solo, que llevassè la pobreza con valor, y generosidad: y que solo aquellos que eran pobres contra su voluntad, eran los que podian avergonzarse de serlo. Aristides confesó ser cierto quanto acababa de decir su pa-

(18) Αὐτὸς ἐπέμεινε τῇ πείνῃ, β. ἢ τὸν ἀγαπῶν τῆς ἀπὸ τῶν τροπαίων τὴν ἀπὸ τῆς πείνης εἶναι δεῖαν εἶναι διστάσει. Plut.

pariente, y ninguno huvo en la Junta, que no saliesse de ella con el pensamiento, y sentimiento interior, de que mas querria ser pobre como Aristides, que rico como Callias. Platon por lo mismo, recorriendo los que fueron mas nombrados en Athenas, solo hace caso de Aristides. (19) Porque aunque los demàs, dice, como Themistocles, Cimon, y Pericles, à la verdad han hermoseado la Ciudad con Porticos, con Edificios sobervios: la han llenado de oro, y plata, y otras semejantes superfluidades, y curiosidades: pero este ha dexado el modèlo de un gobierno perfecto, proponiendose por norte de todas sus acciones el hacer à sus Ciudadanos mas virtuosos.

Cimon tenia tambien grandes prendas, y circunstancias, las que contribuyeron mucho à establecer, y afirmar el poder de los Athenienses. A mas de las cantidades con que debia contribuir en dinero cada uno de los Aliados, havian de dár tambien cierto numero de hombres, y de Baxeles. Muchos de ellos, que despues de la retirada de Xerxes no apetecian mas que el descanso, y no pensaban mas que en cultivar sus tierras, para librarse de las fatigas, y de los peligros de la guerra, querian mejor dár dinero, que hombres, y dexaban à los Athenienses el cuidado de reemplazar los Soldados, y los remeros de los Baxeles, que estaban obligados à dár. Tuvieron al principio muchos disgustos, porque querian obligarlos al cumplimiento de lo que literalmente expressaba el tratado. Cimon fuè de parecer muy opues-

(19) Θεμιστοκλῆν μὲν γὰρ, καὶ λῆσαι τὴν πόλιν. Ἀριστοῦ δὲ πολιτικῶν, καὶ πεινῆς, σοῦν, καὶ ὑποδοῖαι πρὸς ἀρετὴν. Plut. in vit. Arist.

to. Los dexó gozar tranquilamente de la paz, considerando, que los Aliados, que antes havian sido unos valientes Soldados, no servirian yá sino para el cultivo de las tierras, y para el trafico; en tanto que los Athenienses, continuamente exercitados con el remo, y con las Armas, se adestrarian mas, y mas, haciendose cada dia mas poderosos. Esto fuè lo que vino à suceder, haviendose cautivado estos mismos Pueblos, y comprado la sujecion à sus propias expensas, y de compañeros, y Aliados, que eran, se hicieron en algun modo Vassallos, y tributarios de los Athenienses.

Ibid.

Nunca hubo Capitan Griego que humillasse tanto la soberbia, y el poder del gran Rey de Persia, como lo hizo Cimon. Despues de haver echado à los Barbaros de la Grecia, no les dexò tiempo para respirar, los persiguiò vivamente con una Armada de mas de doscientas velas, les tomó sus mejores plazas, y corrompiò à todos sus Aliados, de suerte, que no quedò ni un solo hombre de guerra à favor del Rey de Persia en toda la Asia desde el País de Idonia, hasta la Pamphilia. Passando mas adelante su porfia, tuvo la osadía de ir à atacar la Armada Enemiga, sin embargo de ser muy superior à la suya. Estaba à la embocadura del Rio Eurymedon. La derrotò enteramente, y tomó mas de doscientos Baxeles, sin contar los que se echaron à pique. Los Persas havian salido de sus Baxeles, para ir à juntarse con su Exercito de Tierra, que estaba cerca de allí, y costeaba las riberas. Cimon, aprovechandose del ardor de sus Soldados, que con este primer suceso se havian animado infinito, los hizo tambien salir de sus Baxeles, y los llevó en derechura contra

tra los Barbaros, que los esperaban à piè fixo, y sostuvieron el primer choque con mucho valor. Pero finalmente obligados à ceder, tomaron la fuga. Fuè grande la mortandad: tomaron infinito numero de prisioneros, y un despojo inmenso. Cimon haviendo en un solo dia ganado dos victorias, que igualaban la gloria de las dos funciones de Salamina, y de Platea, sino eran mayores, para realzarlas mas, fuè à encontrarse con un refuerzo de ochenta Baxeles Phenicios, que venian à juntarse con la Armada de los Persas, los que ignoraban lo que havia passado. Todos fueron apresados, ò echados à pique, y muertos, ò ahogados casi todos los Soldados. Esta hazaña militar sujetò de tal manera la soberbia del Rey de Persia, que hizo aquel Tratado de Paz tan celebre en las Historias antiguas, por el qual prometió, que sus Exercitos, lo mas que se acercarian en adelante al Mar de Grecia, seria à quatrocientos estadios, que hacen veinte leguas poco mas, ò menos, y que sus Galeras, y demás Baxeles de guerra no podrian passar mas allà de las Islas Chelidoniannas, y Cyaneas.

Cimon lleno de gloria, bolvió à Athenas, y empleò parte de los despojos en fortificar el Puerto, y en hermostear la Ciudad. Pericles en su ausencia se havia hecho muy poderoso con el Pueblo. No era muy popular naturalmente, pero lo llegó à ser por politica, y para desviar las sospechas, que podrian haver tenido de que pensasse en la tyrania, y tambien para contrapesar la autoridad, y el credito de Cimon, que se hallaba sostenido por la faccion de los ricos, y de los poderosos. Pericles havia tenido buena educa-

Plut. in vit. Pericl.